

El 42% de los municipios, en riesgo de despoblación

La población en España se encuentra "altamente concentrada", tanto que es uno de los países europeos con mayor superficie deshabitada. El resultado de esa dicotomía es que el 42% de los municipios (un total de 3.403) está en riesgo de despoblación, una tasa muy superior a la del conjunto de la zona euro (en Alemania, esa tasa es del 1%, y en Francia, del 7%). Así lo muestra el Banco de España en su informe anual, que por primera vez analiza la distribución espacial de la población.

supone un serio riesgo para el sector bancario y para la estabilidad financiera, "especialmente si viniese acompañada, en situaciones extremas, de una oleada de quiebras", avisa el gobernador.

Más allá de afianzar la recuperación a corto y medio plazo, el Banco de España cree indispensable aprovechar las ayudas europeas para transformar radicalmente el modelo económico español y corregir los vicios estructurales que arrastra desde hace años. Para ello, el supervisor insta al Ejecutivo a diseñar e implementar "una agenda ambiciosa de reformas estructurales", con vocación de largo plazo y con el mayor consenso posible, cuyos principales pilares deberían ser la mejora del mercado laboral, la reforma de las pensiones públicas o una revisión integral del sistema tributario, entre otras (ver información en página 26). Todo ello sin olvidar que "avanzar hacia un modelo de crecimiento más sostenible exigirá una profunda transformación económica y tecnológica para mitigar los efectos del cambio climático", señala De Cos. En el marco de ese proceso, el gobernador del Banco de España insistió ayer en la necesidad de que el Gobierno diseñe y anuncie cuanto antes una estrategia de consolidación fiscal para corregir los niveles de endeudamiento, que ya eran elevados antes de la pandemia y que el Covid ha disparado a niveles estratosféricos (el 120% del PIB), lo que, según De Cos, tendría "indudables ventajas en términos de mejora de la credibilidad de nuestra política económica".

EN LA ACTUAL SITUACIÓN ES NECESARIO SEGUIR INYECTANDO RECURSOS PÚBLICOS PARA PROPICIAR LA RECUPERACIÓN PERO AL TIEMPO HAY QUE DEFINIR EL CAMINO PARA GENERAR LOS COLCHONES QUE PERMITAN AFRONTAR PROBLEMAS FUTUROS.

La recuperación económica y la oportunidad de afrontar el futuro

ANÁLISIS por Salvador Arancibia

La recuperación de la economía está en la puerta por fin. La velocidad que está cogiendo el proceso de vacunación no solo en España sino en la mayoría de los países de la zona euro aleja, salvo que se produzca algún nuevo incidente imprevisible hoy y poco probable, el temor a una nueva recaída. La fuerza inicial de este proceso dependerá del ritmo de vacunación, de que se produzca la llegada de turistas en el verano y de la cantidad de dinero ahorrado por los ciudadanos en estos meses que decidan gastar.

Este es el mensaje inicial del gobernador del Banco de España, Pablo Hernández de Cos, en la presentación del informe anual de la institución en el que se pasa revista a lo ocurrido en el ejercicio pasado y se plantean las incertidumbres, retos y vías de solución de la economía española.

La coordinación entre los distintos países, especialmente los de la zona euro, y la flexibilidad a la hora de implementar las medidas para paliar los peores efectos de la crisis han sido los signos diferenciadores a la hora de enfrentar la crisis actual en comparación con lo hecho en anteriores ocasiones.

La coordinación de las diferentes políticas: monetaria, fiscal y financiera a escala nacional y supranacional y la flexibilidad para modificar la cuantía de las medidas puestas en marcha así como su implementación son rasgos esenciales que explican la evolución de la crisis. Todo ello ha sido posible porque hubo un único diagnóstico inicial, la crisis es consecuencia de un factor exógeno (la aparición del coronavirus) y, por lo tanto, no había un culpable al que echar la culpa al tiempo que los efectos de la pandemia eran similares para todos.

De esta forma, el BCE puso en marcha y amplió programas de compra de activos para garantizar la financiación necesaria a los Estados y al sector privado de las economías al tiempo que los Gobiernos establecieron programas de apoyo a los hogares más vulnerables y a las empresas necesitadas de liquidez ante un imprevisto como el sufrido en marzo del pasado año.

Las autoridades políticas europeas congelaron el pacto de estabilidad y crecimiento para que no hubiera restricciones a la hora de establecer el volumen de gasto público exigido y los supervisores financieros relajaron los criterios de solvencia de las entidades bancarias para que estas pudieran seguir prestando recursos a sus clientes de forma que estos no se vieran ahogados por problemas de liquidez que acabarían convirtiéndose en proble-



Pablo Hernández de Cos, gobernador del Banco de España

mas de solvencia. El último, y posiblemente paso más importante dado de esta coordinación, fue la aprobación del fondo Next Generation UE por importe de 750.000 millones de euros que constituirá la Unión Europea de forma solidaria y que se repartirá entre subvenciones directas y préstamos a los Estados. Si está claro cuáles son las palancas, y los riesgos al tiempo, de la recuperación de la economía española a corto plazo, a un plazo más prolongado se concentran en la posible destrucción de parte del tejido productivo como consecuencia de posibles cierres de empresas viables pero con problemas temporales y en el uso que se haga de los fondos europeos que deben empezar a llegar en la segunda parte de este año y durante los tres próximos ejercicios.

Mantener los estímulos

Es evidente que no se va a poder evitar el cierre de actividades, pero la forma de conseguir que los daños sean los menores posibles consiste en seguir manteniendo, y orientando cada vez con mayor precisión, los programas de ayudas actualmente en vigor. La prolongación de los ERTE, la implementación ya del paquete de ayudas directas de 11.000 millones de euros para aliviar la situación de autónomos y pequeñas y medianas empresas son algunos de los mecanismos que pueden facilitar el objetivo de salvar el mayor número de compañías viables pero en dificultades.

Las economías con mejores cuentas públicas han reaccionado mejor que las que las tenían peor

Estos programas, en opinión del gobernador, deben mantenerse en el tiempo hasta que se necesiten y también deben ser flexibles para adecuarse a una situación cambiante. Los fondos europeos deben ser capaces de movilizar recursos adicionales y ser el motor de transformación que se pretende.

Una vez más, el gobernador del Banco de España no se detiene en los problemas inmediatos sino que hace un llamamiento a que se aproveche la situación, ahora que se va a crecer de forma relevante, para afrontar los problemas que vienen de mucho antes de la pandemia y a los que se han ido poniendo parches en los últimos años.

El bajo crecimiento potencial de la economía; el mal funcionamiento del mercado laboral, que presenta una dualidad creciente que aumenta la desigualdad entre los distintos tipos de contrato y entre las generaciones de trabajadores; el envejecimiento de la población y su repercusión sobre el sistema de pensiones; la necesaria sostenibilidad de las cuentas públicas para poder hacer frente a futuras crisis que se produzcan; y la exigencia de enfrentarse de manera decidida al cambio climático son algunos de los

que están planteados.

Todos estos retos de futuro, al trascender más de una legislatura, deberían afrontarse mediante el diálogo de todas las partes interesadas de forma que las soluciones se adoptaran por consenso, pero esto no quiere decir que, si no se alcanzan esos acuerdos, no se avance en su resolución porque ésta es urgente. La paralización, y hay ejemplos evidentes, no hace sino agravar los problemas.

En la actual situación es necesario, como siguen señalando los principales organismos internacionales, seguir inyectando recursos públicos para sostener y propiciar la recuperación de la actividad, pero al tiempo hay que definir el camino que se seguirá una vez superado lo peor de la crisis para no solo volver a cifras de déficit público razonables sino para generar los colchones suficientes que permitan enfrentarse a problemas futuros.

La reciente crisis ha demostrado que las economías con mejores cuentas públicas han reaccionado con más fuerza y más pronto que quienes las tenían peores. Y, en consecuencia, que han sufrido menos.

La salida de la crisis va a producirse dejando en el camino algunas actividades y produciendo cambios estructurales (el aumento del teletrabajo por ejemplo, pero no solo) que van a tener repercusiones importantes en actividades tradicionales que deben tener la capacidad legal para adaptarse a su nueva realidad.